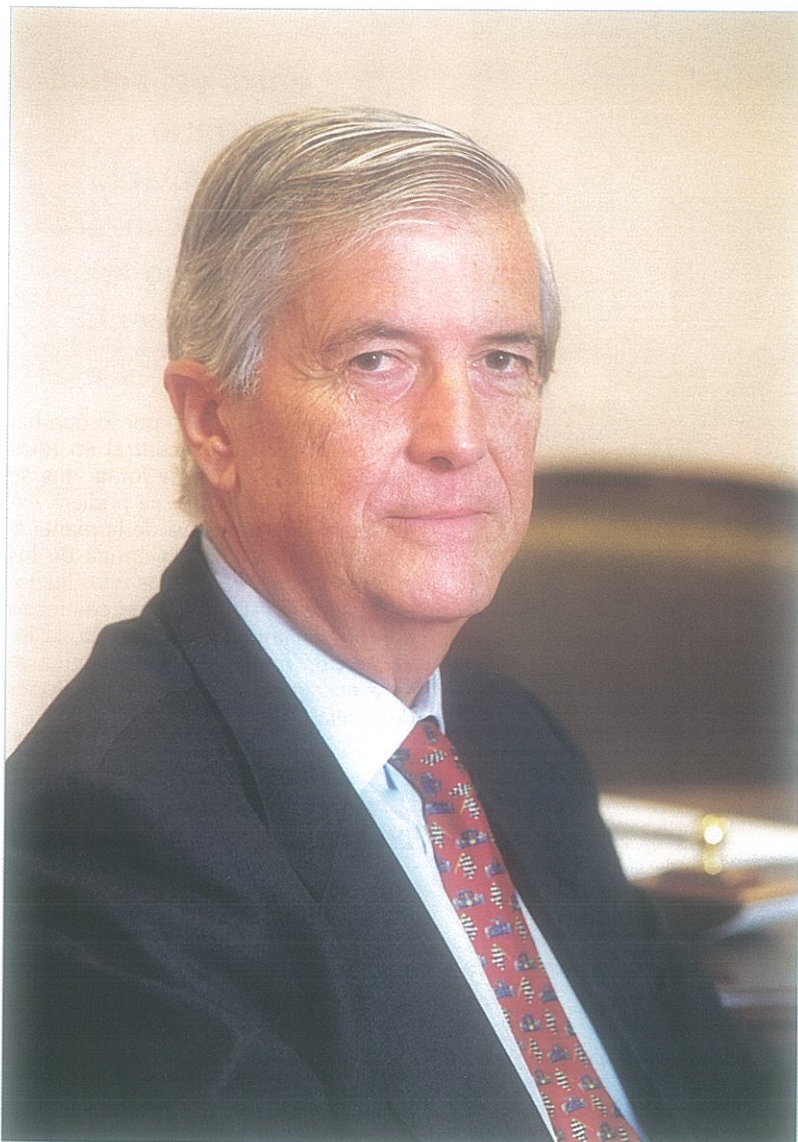




Javier Olasso, Director General de Nuclenor

La carrera profesional de Javier Olasso ha estado muy ligada a Santa María de Garoña. Doctor ingeniero industrial, especialidad eléctrica, por la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Bilbao, graduado en Ingeniería Nuclear por el Instituto de Estudios Nucleares y graduado en Dirección de Empresas por el IESE, Javier Olasso inició su carrera profesional en Iberduero, participando en la construcción y puesta en marcha de la central burgalesa.

Tras un período en el Departamento Térmico de Iberdrola, en el que participó en el diseño, construcción y puesta en marcha de la central térmica de Santurce, se incorporó al proyecto de Lemóniz, donde fue nombrado jefe de Ingeniería.

En 1980 pasó a Nuclenor como director de Ingeniería, y desde 1992 es director general.

Es miembro del Comité Nuclear de UNESA, así como de la Comisión Permanente del Foro de la Industria Nuclear, y presidente de su Comité de Comunicación. Pertenece a la Sociedad Nuclear Española y a la Sociedad Nuclear Americana.

Este año 2001, con el que iniciamos un siglo muy esperado, tiene una significación especial para el mundo nuclear español. El 2 de marzo se conmemoraba el trigésimo aniversario de la puesta en marcha de la central nuclear de Santa María de Garoña.

La entrevista al director general de Nuclenor, Javier Olasso, sirve de presentación a este número especial de Nuclear España, en el que se expone la historia, la evolución y los planteamientos de futuro de una instalación que afronta los próximos años con ilusión y optimismo.



LOS INICIOS

La historia de Nuclenor va ligada al desarrollo industrial del mundo occidental. Aunque Santa María de Garoña inició su actividad en 1971, varios lustros antes la energía nuclear comenzó a ser considerada como una forma alternativa de producción eléctrica.

Fue en la década de los años cincuenta cuando Manuel Gutiérrez-Cortines, consejero director de la empresa eléctrica Electra de Viesgo, asistió a la Asamblea de las Naciones Unidas "átomos para la paz", que significó el inicio del uso pacífico de la tecnología nuclear.

Para Javier Olaso, "Manuel Gutiérrez-Cortines tuvo una claridad de ideas que permitió abordar uno de los proyectos más ambiciosos de la industria del momento". Durante algunos años se estudiaron las diversas alternativas y fue en la década de los años sesenta cuando se obtuvo el necesario permiso para iniciar la petición de ofertas, que inicialmente consideró la construcción de dos grupos de 250 MW, aunque finalmente se tomó la decisión de construir un único grupo de 460 MW, de tecnología General Electric.

Es muy interesante destacar que la construcción de Garoña significó un reto casi imposible de imaginar en el mundo tecnológico de hoy. "Para aquella época fue una empresa colosal. De hecho, era la central nuclear europea más grande de la época, y la vasija fue la mayor que se hizo con virolas forjadas".

Las fotos del transporte constituyen uno de los documentos gráficos más

curiosos de la historia nuclear española. Como referencia podemos comentar que, cuando Garoña se puso en marcha, en el año 1971, sólo funcionaban dieciocho centrales nucleares en todo el mundo.

"La ampliación del permiso de explotación por diez años fue una decisión valiente, y demostró que la central tenía la misma seguridad que las más modernas"

LA EVOLUCIÓN

Uno de los logros más importantes de Garoña fue "la presencia nacional, ya que la industria y la ingeniería españolas participaron en el proyecto", como paso inicial al gran desarrollo que tendrían, a partir de entonces, las empresas españolas en los futuros proyectos nucleares.

Como recuerda Javier Olaso, "la primera década, los años setenta, significó la consolidación de la operación, una etapa en la que todos debíamos aprender. En los años ochenta, Nuclenor se planteó la proyección de

"Dentro del actual permiso de explotación, la central alcanzará treinta y ocho años de funcionamiento"

la central a largo, plazo por lo que había que mantener la central en unas condiciones óptimas, de forma que se llegara a los 40 años y se pudiera extender la vida operativa de la planta si fuera necesario. Fue la época de las grandes inversiones, de los retos tecnológicos, de la I+D". Desde el comienzo del funcionamiento de la planta, la inversión en innovación tecnológica se cifra en algo más de 40.000 millones de pesetas.

PERMISO DE EXPLOTACIÓN DE DIEZ AÑOS

Para Javier Olaso, la década de los años noventa fue la de "consolidación y optimización".

El año 1999 fue especialmente importante para Nuclenor, ya que el Consejo de Seguridad Nuclear otorgó a la central la renovación del permiso de explotación por un período de diez años, el mayor plazo dado a una central española. "Para nosotros fue un refrendo por parte del organismo regulador, ya que era la clara demostración de que la central tenía la misma seguridad que las más modernas y cumplía todos los requisitos".

"Somos conscientes del problema político que se planteó sobre la conveniencia de que Santa María de Garoña, siendo una de las centrales más veteranas de España, viera ampliado su permiso de explotación, además por el mayor plazo concedido hasta ese momento. Para nosotros fue un logro muy importante y para nuestros trabajadores fue, tal vez, la mejor noticia que les han dado a lo largo de la historia. Además, significaba también la comprobación de que el plan de inversiones decidido a principios de la década de los años ochenta había sido el correcto".

Esta decisión tomada por el organismo regulador español se enfrentó a una parte de la opinión pública que no asumía que una central veterana

"Para que el Proyecto de Empresa tenga éxito es necesario que esté soportado por todo el personal"

ampliara su período de vida, en lugar de decidir su cierre, como se llegó a pedir en alguna campaña electoral.

"Esta posición viene dada, en parte, por la confusión que existe en cuanto al concepto de vida útil, que se ha confundido con el período de amortización, y se ha utilizado, desde la óptica antinuclear, como el período de vida de la central. Realmente ha sido difícil explicar al público que Santa María de Garoña, debido precisamente al proceso de renovación y de inversión llevado a cabo, es una central que está en unas condiciones exactamente iguales a los de una central más moderna. Hay que reconocer que la ampliación del permiso de explotación por diez años fue una decisión valiente. Sin duda, ha sido una buena decisión, y no sólo para Nuclenor, sino también para el sector nuclear español en su conjunto".

EL PROYECTO DE EMPRESA

La concesión de la ampliación del permiso de explotación de Garoña coincidió con la liberalización del sector eléctrico. Se había pasado de un mercado regulado, en el que se fijaban las tarifas eléctricas en función de los gastos y de la previsión de beneficio de las empresas eléctricas, a un mercado totalmente abierto, en el que el precio se fija en función de la oferta y la demanda.

"Este cambio nos llevó a plantearnos que para que Santa María de Garoña tuviera la posibilidad de seguir operando, tenía que ser una central segura y, a la vez, rentable. Para que fuera rentable era necesario cambiar la forma de trabajo; teníamos que adaptarnos a este nuevo mercado siendo más eficaces, gestionando la empresa de otra forma. Fue cuando lanzamos el Proyecto de Empresa, con el objetivo de definir la estrategia que nos permitiera gestionar la empresa con otros parámetros y con otra cultura".

El Proyecto de Empresa de Nuclenor tiene tres objetivos fundamentales: que la central funcione de forma segura,

que sea rentable y que opere a largo plazo, durante más de cuarenta años. "Para cumplir esos tres grandes objetivos hemos preparado un programa de inversiones a medio y largo plazo, que está alrededor de los 2.000 millones de pesetas anuales".

Cuando le planteamos a nuestro entrevistado cuál es la vida útil prevista para Santa María de Garoña, afirma claramente que, "teniendo en cuenta la regulación española, nuestro próximo objetivo es la ampliación en otros diez años del permiso actual cuando lleguemos a su finalización, y así sucesivamente. Nos planteamos objetivos en períodos de diez años".

"La particularidad que tiene esta previsión es que, dentro del actual permiso de explotación, la central alcanzará los cuarenta años de funcionamiento. En este sentido, estamos trabajando con el Consejo de Seguridad Nuclear para conocer qué tipo de regulación o documentación va a exigir en su momento".

"El programa de inversiones a medio y largo plazo es de 2.000 millones de pesetas anuales"

EL EQUIPO HUMANO

Uno de los retos más importantes del Proyecto de Empresa es su asunción por parte de todos los profesionales. "Debo reconocer que ha calado muy bien dentro de la empresa, lo cual me satisface, ya que para que tenga éxito es necesario que esté soportado por todo el mundo".

"En este aspecto, la parte humana de la empresa es fundamental y hay



situaciones que debemos afrontar. Todos nos hacemos mayores, los profesionales que participaron en el arranque de la central, que tienen unos conocimientos excepcionales, se están jubilando y es necesario conservar el valor de ese conocimiento. Por eso, Nuclenor está potenciando un programa de formación muy importante. Hay que tener en cuenta que es más difícil gestionar el conocimiento que los activos. Afortunadamente, la experiencia que estamos teniendo es que los profesionales que se incorporan son estupendos y eso nos permite asumir los cambios con tranquilidad".

SEGURA Y RENTABLE

La necesaria rentabilidad de una instalación nuclear que pretende ser competitiva con otras fuentes energéticas no está reñida, como afirma el director general de Nuclenor, con la seguridad. "El equilibrio entre seguridad y rentabilidad es importante, y para lograrlo es necesario inculcar a todo el equipo humano el concepto de seguridad, pero no como un gran reto sino como un objetivo que hay que alcanzar dentro de las acciones propias de cada día".

"Por su parte, la rentabilidad debe también obtenerse en cada puesto de

trabajo. Cada persona tiene que ser capaz de gestionar su trabajo con eficacia. Estamos intentando que cada sección de la empresa sea como un centro de negocios, con su propio presupuesto, su partida de compra de materiales, etc., que se gestione de una manera eficaz. De esta forma se hace partícipe a cada grupo de los logros obtenidos por el conjunto de la empresa”.

EL ENTORNO

Las relaciones con el entorno son muy importantes. Así lo entiende Javier Olaso. “La buena vecindad es muy importante, ya que son precisamente nuestros vecinos los que nos apoyan en los momentos más delicados. Nuestros mejores valedores han sido siempre las personas del entorno. Todo esto es gracias no sólo a las fuertes inversiones que se hacen en la zona, sino muy especialmente a un programa de comunicación, tanto interna como externa, al que dedicamos mucho esfuerzo e interés”.

Nuclenor es la empresa más grande en el norte de Burgos, y la quinta empresa burgalesa. “Nuestro volumen de negocio en la zona de influencia, de 30 kilómetros alrededor de la central, es de unos 4.500 millones de pesetas anuales. Somos conscientes de que tenemos que contribuir a mejorar la vida de nuestros vecinos y apoyar actividades relacionadas con el desarrollo cultural y social de la zona”.

EL PAPEL DE LA ENERGÍA NUCLEAR

Durante los últimos meses, la energía nuclear ha regresado a los medios de comunicación y a las conversaciones diarias. El planteamiento de una posible reactivación del sector y el fallo en el suministro eléctrico ocurridos en los Estados Unidos han puesto sobre la mesa nuevamente su futuro.

“Efectivamente, se está empezando a hablar de una forma distendida de la energía nuclear, ya que hasta ahora siempre se había enfocado desde un punto de vista partidista y sectario. Se está reconociendo que la energía nuclear es una forma de generación que hay que tener en cuenta en el conjunto de fuentes, pues es segura, limpia y rentable. Así se afirma en el Libro Verde de la Unión Europea sobre el suministro eléctrico, aunque en Europa somos más reacios, vamos más despacio, y parece evidente que el resurgir de la energía nuclear vendrá desde los Estados Unidos. Allí hay un movimien-



El equipo de Dirección de Nuclenor está formado -de izquierda a derecha- por Martín Regaño, responsable del área de Ingeniería y Proyectos, Julio Conde, responsable del área financiera y económica, Javier Olaso, director general, y Felipe Galán, director de la central de Santa María de Garoña.

to claro, con empresas muy importantes que están considerando construir nuevas centrales y nuevos prototipos, quizá no el próximo año, pero sí dentro de cinco o seis”.

“La seguridad y la rentabilidad deben obtenerse en cada puesto de trabajo”

“En cualquier caso, para que este relanzamiento sea una realidad es necesario aclarar una serie de puntos, como que no haya incertidumbre en el proceso de regulación, ni desde el punto de vista económico, además de que es preciso solucionar el tema del almacenamiento de los residuos. Todos estos puntos deberán aclararse antes de que alguna empresa se decida a invertir en centrales nucleares”.

“Lo que sí está claro es que, en general, en Estados Unidos y en Europa (excepto en Alemania, que tiene un exceso de capacidad instalada que hace innecesarias nuevas inversiones) hay un reconocimiento de que las centrales que están en funcionamiento son unos activos valiosos que hay que tener en funcionamiento el mayor tiempo posible, porque generan una energía limpia a un coste muy razonable”.

“Por otra parte, no debemos olvidar que, especialmente en Europa, tenemos una dependencia muy importante de los hidrocarburos, y pensar que toda la nueva potencia necesaria se genere con gas es muy arriesgado”.

AGRADECIMIENTOS

Javier Olaso recuerda una proverbio chino que dice: si tienes un proyecto a un año, siembra arroz; si tienes uno a varios años, planta árboles, y si es a cien años, educa hombres.

“Yo creo que eso es lo que ha hecho Nuclenor, un proyecto a muchos años en el que la base son las personas. Aunque es una frase repetida, estoy convencido de que para Nuclenor su mayor activo, la mayor diferencia respecto a otras empresas, es cómo su personal participa de la Sociedad, con un sentimiento de propiedad que le lleva a defenderla y a sentirse identificado con ella. Si a esta situación emocional añadimos su gran calidad técnica como profesionales, es fácil entender el éxito obtenido, que nos ha permitido alcanzar el hito de los treinta años de funcionamiento en condiciones muy buenas. Por ello, debo agradecer a todos nuestros profesionales su esfuerzo y dedicación”.

“Además, debo mencionar a nuestras empresas accionistas, que han confiado en el equipo directivo, permitiendo emprender las inversiones necesarias y apoyando su gestión. Con estas premisas, trabajaremos con ilusión para celebrar, como objetivo inmediato, el cumpleaños número cuarenta”.